

“Miembro por miembro anticomunista”. La reconstrucción del ejército boliviano y el golpe de estado de René Barrientos en 1964

“Anti-communist member by member”. The reconstruction of the bolivian army and the coup d’état of René Barrientos in 1964

“Miembro por miembro anticomunista”. A reconstrução do exército boliviano e o golpe de estado de René Barrientos em 1964

GONZALO AMOZURRUTIA NAVA

Resumen: El artículo explica cómo la política que orientó la reconstrucción del ejército boliviano tras la Revolución de 1952 explica el golpe militar que derribó al régimen del Movimiento Nacionalista Revolucionario doce años después. Para ello se revisan los procesos de reconstrucción física, institucional y política de las Fuerzas Armadas y se profundiza en la afinidad ideológica existente entre el MNR y sus militares, la cual explica, a su vez, sus diferencias políticas.

Palabras clave: Bolivia, Revolución de 1952, Ejército, Barrientos

Abstract: The article explains how the policy that guided the reconstruction of the Bolivian army after the 1952 Revolution explains the military coup that overthrew the regime of the Revolutionary Nationalist Movement twelve years later. To do so, the processes of physical, institutional and political reconstruction of the Armed Forces are reviewed and the ideological affinity between the MNR and its military is examined in depth, which explains, in turn, their political differences.

Keywords: Bolivia, Revolution of 1952, Army, Barrientos

Resumo: O artigo explica como a política que orientou a reconstrução do exército boliviano após a Revolução de 1952 explica o golpe militar que derrubou o regime do Movimento Revolucionário Nacionalista doze anos depois. Para isso, são revistos os processos de reconstrução física, institucional e política das Forças Armadas e aprofundada a afinidade ideológica entre o MNR e os seus militares, o que explica, por sua vez, as suas diferenças políticas.

Palavras-chave: Bolívia, Revolução de 1952, Exército, Barrientos

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende explicar cómo la política que orientó la reconstrucción del ejército boliviano tras la Revolución de 1952 explica en buena medida la caída del régimen del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) doce años después. Para ello, he intentado una reconstrucción histórica de los que considero que fueron los procesos centrales en esa reconstrucción y he contrapuesto el resultado de su análisis con algunas de las explicaciones que en su momento dieron partidarios importantes del MNR. Me he valido para ello de una investigación hemerográfica y

de archivo realizada en la Hemeroteca de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y en el Archivo y Biblioteca Históricas de Bolivia.

Tras llegar al poder en Bolivia gracias a la Revolución de 1952, el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario se da a la tarea de reconstruir al ejército, destruido casi en su totalidad por la clase obrera durante las jornadas revolucionarias. El MNR es un partido de la débil burguesía nacional y precisa de un cuerpo represivo que contenga al muy politizado proletariado minero y fabril que lo ha llevado al poder. Los obreros, además, hace tiempo han hecho suya la bandera de las masas campesinas indígenas, que son más del 80% de la población. La situación es preocupante para Víctor Paz Estenssoro, primer presidente y jefe máximo del MNR, que piensa que las inversiones norteamericanas podrían robustecer a la burguesía boliviana. La estabilidad política necesaria para atraerlas exige no sólo las tácticas de control sindical que desde el principio se aplican, sino la existencia de esa institución armada. Doce años después los oficiales del ejército reconstruido, dirigidos por el general René Barrientos, darán un golpe de Estado que terminará con el poder del MNR e instaurarán una sangrienta dictadura.

La abrupta e instantánea caída del otrora poderoso partido de masas sin que medie mayor enfrentamiento sólo puede explicarse por la propia pasión con que el gobierno se entrega a la restauración, al equipamiento, al entrenamiento y al empoderamiento de su futuro enemigo. Ésta es la contracara del terror que nunca le deja de inspirar la clase obrera, que ha despedazado y desarmado a quince regimientos completos en tres días (Antezana, 1992: 2235). El gobierno se avoca a la reconstrucción de unas fuerzas castrenses a las que no pueda pasarles lo mismo y para ello cuenta con el apoyo político y económico de quien se convertiría en su mayor aliado: el gobierno norteamericano.

Lo que aquí intentaré demostrar es cómo la forma en que el MNR emprende la reconstrucción del ejército lleva ya la impronta del golpe. Esto ocurre a través de cuatro procesos: la reconstrucción material del ejército, la creciente dependencia de la burocracia civil respecto a él para la represión, el incremento de su importancia política y la confianza que le tienen el gobierno y el partido dada su probada afinidad ideológica. Interesa demostrar en qué medida la política del MNR es lo que explica el desenlace y cómo éste no es más que su lógica conclusión.

LA POLÍTICA DE LA RECONSTRUCCIÓN

La política de reconstrucción del Ejército es objeto de una disputa política entre el movimiento obrero y el gobierno. En los meses que siguen a la Revolución, la Central Obrera Boliviana, confederación sindical que surge de ella, propone que en lugar de un ejército nacional se instituyan las milicias obreras que habían emergido del

proceso revolucionario con las armas arrebatadas al enemigo. Para la COB, se trata de no reconstruir al ejército que es el responsable de numerosas y violentas masacres de obreros y campesinos. A principios de 1953, sin embargo, tiene lugar una rebelión derechista dirigida por viejos oficiales que busca deshacerse de los ministros cobistas en el gobierno. Aunque es aplastada por las milicias, Paz presiona suficiente a Juan Lechín, líder indiscutible del sindicato, para que retroceda y acepte la formación de un nuevo “Ejército Revolucionario” reclutado entre obreros, campesinos y clases medias (1992: 2236-2240).

Paz procede entonces a la legalización de lo que hasta entonces ha avanzado en la reconstrucción castrense. El 24 de julio decreta el rearme de las Fuerzas Armadas en un texto que reconoce la necesidad de sustituir al “viejo ejército organizado y dedicado para la defensa de los intereses oligárquicos”, por uno nuevo “destinado a la defensa de la Independencia política y económica de la patria.” Si alguna modificación previene, se trata de dar “nuevas normas de educación para sus cuadros jefes y oficiales, abriendo las puertas de la Institución armada a los hijos de las clases mayoritarias de la población...” y añade la necesidad de perpetuar “la memoria de Busch y Villarroel,¹ cuyas cualidades personales y actos de gobierno constituyen un ejemplo...”. Además, previene la apertura del Colegio Militar Gualberto Villarroel y de la Escuela de Aviación Germán Busch (Paz, 1953a). En general, los argumentos anteriores se repetirán hasta la saciedad en los discursos de Paz. (Paz, 1952: 20-21; 1953b: s.p.)

Ahora bien, con el decreto de junio Paz no sólo quiere prevenirse contra los futuros golpes de la derecha, sino dejar claro que en adelante la intención del gobierno es no depender de las milicias sino de un ejército nacional, organizado a la vieja usanza aunque educado con una ideología más nacionalista. De ahí que el verdadero destinatario del mensaje sea el Departamento de Estado: Pocos días después de la Revolución, el embajador norteamericano Edward Sparks había manifestado lo siguiente a la Casa Blanca:

Aunque el Gobierno actual conserva un alto grado de popularidad, carece de una fuerza militar o policial fuerte con la que preservar el orden ante el deterioro de la situación económica. En consecuencia, a medida que aumente la demagogia contra Estados Unidos, será cada vez más difícil para el Gobierno boliviano emprender actos de conciliación frente a Estados Unidos. (Lehman, 1999: 108)

Para calmar esas preocupaciones, desde el primer día Paz y sus seguidores se cansan de declarar ante los medios, y especialmente ante el *New York Times*, que su gobierno garantizaría las inversiones y la propiedad privada y que constituye

¹ German Busch y Gualberto Villarroel fueron miembros del ejército oligárquico que después de la Guerra del Chaco tomaron el poder -el primero en 1937 y el segundo en 1943- e implementaron algunas medidas nacionalistas.

“el último baluarte contra el comunismo”. Pero los planes de la COB de sustituir al ejército por las milicias obreras ponen en entredicho esa imagen y la Casa Blanca no podría ver en su realización sino una decisiva victoria comunista. El triunfo de Paz sobre la COB en la cuestión militar permite entonces que el gobierno de Eisenhower apruebe el primer plan de ayuda económica a Bolivia sólo cuatro días antes de que se promulgue el decreto (John, 2009: 120-123; Lehman, 1999: 109).

Las milicias populares sobreviven, pero la mayor parte de ellas, compuesta por la mayoría de las milicias obreras y la casi totalidad de las campesinas, pertenecen al MNR y serán vinculadas orgánicamente al ejército, mientras que las del Partido Obrero Revolucionario y las del Partido Comunista mantendrán su independencia, aunque permanecerán relativamente pequeñas.²

LA RECONSTRUCCIÓN MATERIAL

Una vez ganada la batalla política en torno a la reconstrucción del Ejército empieza ésta en tanto proceso material. En ello se imponen primero las limitaciones presupuestales: el Ministerio de Defensa pasa de ocupar el 23% del total en 1952 a sólo el 8.7% en 1956. Tiempo después el general Alfredo Ovando se quejaría de esta primera época en la que “los vehículos del ejército tenían que aparcarse cuesta abajo para poder volver a arrancarlos por falta de baterías”. Los oficiales viven en garajes alquilados, comparten sus raciones con su familia y envían su correspondencia oficial en sobres usados por ambas partes por falta de material de oficina. (Blasier, 1971: 92-95; Corbett, 1972: 404)

En ese marco, Paz procura que en la medida de lo posible el ejército se sostenga a sí mismo valiéndose de granjas militares tanto en Cochabamba como en zonas aún no colonizadas o servicios a particulares de instancias como el Arsenal Central o el recién creado Transporte Aéreo Boliviano, que hace labores de transporte y carga para el público. Para 1954 las granjas de Cochabamba han cultivado 849 hectáreas: “El ejército satisface sus necesidades en algunos renglones, con su propia producción, y obtiene fondos para el subsidio familiar de los oficiales.” (Paz, 1953: 29 y 51-54; 1954: 12, 18-19, 27, 33, 36, 44 y 60-61)

Hernán Siles Suazo, que sucede en el poder a Paz en 1956, eleva el presupuesto de Defensa a casi el 11% del total para fines de su mandato. En un discurso advierte que el Estado quedaría incompleto y la Patria sin su “expresión vigorosa”, si no se atienden “...las necesidades del Nuevo Ejército Revolucionario para afianzar la existencia de la Nación.” Y las atiende bien: el dato más relevante de su mandato en esa materia

² La historia de las milicias campesinas merece un estudio a parte, véase (Kohl: 2021, 138; Iriarte, 1981: 155; Albó, 1979: 432)

es el inicio de la ayuda norteamericana. Aunque modesta en términos monetarios (100 mil dólares en 1958 y 300 mil en 1959), inicia un proceso de formación y adiestramiento de los militares bolivianos por sus contrapartes estadounidenses. Se trata de la entrada de Bolivia en la Mutual Security Act, que implica la ayuda monetaria y la asistencia técnica y de entrenamiento y que busca, según el propio, Siles, regular “la debida garantía para las inversiones de capitales norteamericanos”. Para 1960, 1,263 oficiales y suboficiales habían recibido entrenamiento en Estados Unidos. (Siles, 1956: s.p.; 1956b: 16-18; Sanders, 1976:,36-37; Baines, 1972: 471-472; Blasier, 1971: 94)

Empero, a finales del periodo de Siles las Fuerzas Armadas parecen insuficientes para los criterios norteamericanos. Son muy irregulares en su tamaño, pues éste fluctúa entre los 4 mil y los 11 mil efectivos dependiendo del tiempo de reclutamiento. Los servicios de inteligencia del Pentágono reportan que es un ejército “deficiente en cuanto a liderazgo y disciplina”, que sus reclutas son “de baja calidad” y que cuentan con “entrenamiento inadecuado y equipo anticuado”. El Departamento de Defensa advierte que “Bolivia tendría dificultades para defender el país de ataques externos, incluso de los estados vecinos...” y que “...el ejército tendría problemas para mantener el orden porque la milicia civil podría enfrentarse al ejército para asegurar el dominio del gobierno civil.” (Kirkland, 2003: 107)

Para 1960 Paz vuelve al poder con un plan económico basado casi por entero en el financiamiento norteamericano y en el capítulo boliviano de lo que luego será la Alianza para el Progreso, el llamado “Plan Triangular”. Washington busca, tras la careta de una reorganización económica de la minería nacionalizada y en amenazante contexto de la Revolución Cubana, la paulatina destrucción del sindicalismo minero boliviano, ostensiblemente pro comunista por el carácter estalinista y trotskista de los dos partidos radicales más grandes en su seno, el Partido Comunista y el Partido Obrero Revolucionario respectivamente.

En 1961, año en el que se aprueba el Plan, dos importantes informes de diplomáticos norteamericanos coinciden en torno al problema: uno advierte que para frenar al castrismo en Bolivia se precisa el fortalecimiento del ejército, que “reforzaría la posición del gobierno ante la posibilidad de una insurrección de mineros armados y ayudaría a Paz a recuperar su libertad de acción.”; el otro sugiere un “desarrollo económico dirigido por los militares” que refuerce la moral y el prestigio del ejército”. Poco después de la emisión de éstos, el Departamento de Estado emite una propuesta para un “Nuevo Programa para Bolivia”, que aconseja dotar a los militares bolivianos “con suficiente equipo como para enfrentar cualquier amenaza interna”. (Field, 2016: 72-73)

A continuación Paz eleva el presupuesto de defensa a 68 millones durante los cuatro años que gobierna, con lo que éste pasa del 10 al 14% del presupuesto. La asistencia militar norteamericana crece en ese lapso de 400 mil a 3.2 millones de dólares al año. Todo ello permite que la masa fluctuante del ejército se fije en 12 mil efectivos. La capacitación de militares bolivianos en Estados Unidos y Panamá se incrementa también: 20 de los 23 más altos mandos han estudiado en esos países. Si durante los años cincuenta la media de oficiales ahí entrenados era de 25 anuales, durante los sesenta es de 160. Para fines de 1963, Bolivia tiene más diplomados en la U.S Army Special Warfare School que cualquier país de América Latina. Además, casi todos los graduados del Colegio Villarroel van al Jungle Warfare School en Panamá. (Corbett, 1972: 406; Lavaud, 1998, s.p.)

En agosto de 1961, Paz obtiene de USAID un crédito de 260 mil dólares para formar dos batallones de ingeniería militares. Meses después, las gestiones del agregado militar norteamericano en Bolivia, Paul Wimert, consiguen un importante incremento en el flujo de recursos: 1,4 millones de dólares en ayuda “para mejorar la capacidad de las fuerzas armadas para mantener la seguridad interna” y la formación y entrenamiento del Equipo de Capacitación en Contrainsurgencia. Para el final del año, Kennedy ha equipado “un batallón motorizado, dos batallones de ingenieros, dos batallones de infantería y dos escuadrones de la fuerza aérea, duplicando prácticamente el equipamiento de las fuerzas armadas.” (2016: 81, 105, 135-136, 225 y n.126; Kirkland, 2003: 108-109)

La misma política sigue a la muerte de Kennedy. Apenas tres días después de la misma, el Departamento de Estado recomienda que USAID siga trabajando con el Pentágono para “utilizar personal militar en la mayor medida posible” en el proceso de desarrollo, agregando que las Fuerzas Armadas bolivianas debían continuar “recibiendo entrenamiento y equipamiento para enfrentar mejor la amenaza de los mineros armados disidentes, de los campesinos y de otros elementos desestabilizadores” (Field, 2016: 269). Digamos desde ahora que los dos principales gestores de la ayuda norteamericana eran los generales René Barrientos y Alfredo Ovando, ambos miembros insignes del MNR y de su Célula Militar.

EL USO REPRESIVO

La reconstrucción material tiene un objetivo político: la represión. En cuanto al movimiento obrero, ésta empieza con Siles. Primero duda, pues para implementar las reformas monetarias del FMI diseñadas por el anticomunista John Jackson Eder, prefiere valerse de un sindicalismo amarillo auspiciado por los comandos departamentales del MNR e incluso por el PC y de las milicias campesinas. Pero

aunque consigue evitar la huelga general en 1957, ésta es un hecho en 1959 y a principios de 1960 sus porros sindicales son humillados por una milicia del POR en Huanuni. En la primavera de 1959, sin embargo, Siles se decide a aplastar con el Ejército una huelga petrolera y ordena la intervención de las refinerías tomadas: es la primera vez desde la Revolución que una huelga obrera es liquidada por soldados. (Shesko, 2020: 492-493; John, 2009: 169-175; Young, 2017: 66 y ss.)

Para poder aplicar el Plan Triangular contra los obreros, Paz usa en repetidas ocasiones al Ejército durante su segundo periodo. En 1961 se desata una serie de huelgas que se extiende durante la primera mitad del año y que sólo puede ser contenida por dos largos Estados de sitio en los que el Ejército y las milicias campesinas ocupan las principales ciudades y la refinería de Cochabamba. Manifestaciones violentas en solidaridad con la Revolución Cubana se suceden otra tras otra y motivan otro estado de sitio en septiembre de 1962. Al año siguiente, la más grande huelga minera desde la Revolución es sitiada por los soldados en Catavi en julio. En diciembre, el gobierno detiene a dos dirigentes y los mineros de Siglo XX responden tomando como rehenes a un grupo de funcionarios norteamericanos, a lo que el gobierno contesta con un nuevo sitio militar. (Dunkerley, 2003: 179-198; Field, 2016: 149-186)

El Ejército es también usado sistemáticamente en Santa Cruz, lejos del Altiplano obrero, a donde el gobierno ha decidido trasladar el centro económico del país y donde ha emergido una prometedora burguesía agroindustrial que es permanentemente acosada por las fuerzas del matón emenerrista Juan Sandoval Morón, jefe del Comando Departamental del partido. El Ejército interviene en noviembre de 1957, en mayo de 1958, en noviembre y diciembre de 1960. Finalmente, en el otoño del año siguiente Paz ordena una militarización dirigida por Barrientos que interviene todos los locales del Comando y desarticula con ello la base del poder sandovalista. (Pruden, 2012: 144-149; Palmer, 1979: 279-286; *El Diario*, 1961b; 1961c; 1961e.)

La derecha también exige el empleo de los militares. La Falange Socialista Boliviana, que agrupa a miembros de la oligarquía destronada por la Revolución y a buena parte de la pequeña burguesía descontenta con la política populista del MNR, protagoniza una insurrección en Santa Cruz en junio de 1958 y otra en La Paz en abril de 1959: ambas rápidamente aplastadas por el Ejército. Por su lado, el MNR Auténtico, una escisión derechista del MNR dirigida por Walter Guevara se hace de una base entre los campesinos medianos de Cochabamba que se oponen a la hegemonía de José Rojas, jefe de las milicias campesinas. En el año electoral de 1960 la guerra entre ambas fracciones deja cientos de muertos y para ganar las elecciones Paz militariza la región. Para diciembre, sin embargo, debe nombrar una

prefectura militar que apenas consigue una paz precaria. (Archondo, 2022: 305-308 y 313-322; Dandler, 1984: 253-266)

En la política de militarización del campo radica la clave del avance del barrientismo. En 1953 se había desatado una ola de sindicalización agraria y tomas de tierras que muchas veces desbordaba los márgenes de las pretensiones agraristas del gobierno, que no buscaba sino un reparto agrario diseñado por el Punto IV³ que multiplicara el minifundio en el Altiplano y creara la agroindustria latifundista en el Oriente. Contra ello, el Comité Regional de Cochabamba del POR, muy a la izquierda de su local central de La Paz, propugnaba la nacionalización y colectivización total de la tierra a manos de los campesinos. Valiéndose del Ejército, de las milicias campesinas entrenadas por el general Eduardo Rivas Ugalde y comandadas por el ministro de Asuntos Campesinos Ñuflo Chávez, Paz consigue liquidar al POR cochabambino y dictar en noviembre la Reforma Agraria con las características dichas. (John, 2009: 153-157; Kohl, 2021: 190)

A ello sigue un periodo de hegemonía lechinista-pacista en el campo que se rompe en 1963, cuando la rispideces entre ambos bandos del partido se reflejan en los sindicatos campesinos. En abril, el Segundo Congreso Nacional Campesino nombra secretario general al pacista Felipe Flores, luego de que los militares y la policía secreta de Paz, el Control Político, asediaran a los delegados lechinistas y dificultaran su llegada al mismo. Por las mismas fechas, la Fuerza Aérea sobrevuela los campos de Achacachi y Warista, en La Paz, tirando papeletas que acusan de comunista a Toribio Salas, el consolidado dirigente lechinista de la región. Después de algunos disturbios entre lechinistas y pacistas se declara la Zona Militar y en esas condiciones la Central Campesina de La Paz depone a Salas y nombra a Flores como dirigente regional.

En el Valle de Cochabamba, los conflictos entre el lechinista Miguel Veizaga y el pacista Rojas atraen una nueva militarización en agosto, ésta vez dirigida por Barrientos. Aprovechando la situación, los pacistas asesinan al más importante líder lechinista de la región, Facundo Olmos, y votan la expulsión del resto de los izquierdistas de la Central de Quilacollo, eligiendo una dirección pacista. Poco después, Rivas Ugalde es nombrado ministro de Asuntos Campesinos. De modo que los militares son claves para que Paz consiga la hegemonía en el campo, ayudándolo a eliminar uno por uno a sus enemigos. (2021: 311-312)

³ El Punto IV fue el programa de intervención económica en los países subdesarrollados que al principio de la Guerra Fría implementó el gobierno norteamericano de Harry Truman. Se trata de un claro predecesor de la Alianza para el Progreso, ver (Macekura, 2013)

LA IMPORTANCIA POLÍTICA DEL EJÉRCITO EN EL CAMPO

En buena medida por todo lo anterior se va incrementando la importancia política de los militares. En parte, ello se debe al ascendente que adquieren en el campesinado, generalmente atribuido Acción Cívica, fundamental para la creación de la base campesina de Barrientos y para su producto más directo: el Pacto Militar-Campesino. Acción Cívica arranca en Bolivia oficialmente en 1963 pero hereda e incorpora dos procesos que se inauguran durante el primer periodo de Paz: el programa del “Ejército productor” y las iniciativas de educación y desarrollo rural promovidas por el Punto IV. El primero, diseñado por el coronel Clemente Inofuentes, procura que los militares se encarguen de la construcción de escuelas y caminos rurales y de labores semejantes, de modo que se acerquen a los campesinos y consigan que éstos confíen y se identifiquen con la institución castrense. Los alcances de este programa, que parecen haber sido amplios, son constantemente promovidos por los medios nacionales y por la United States Information Agency, que invierte para ello millones de dólares en los medios bolivianos.

Los programas del Punto IV para educación rural, aunque datan de los primeros años de Paz, se intensifican en 1961. Gracias a los fondos del Servicio Americano de Cooperación Educativa, en ese año se construyen 400 escuelas más que el anterior, se contrata a 513 nuevos maestros y se inscriben 28,531 alumnos adicionales. Ello representa un aumento del 8, 16 y 7% respectivamente, que al año siguiente es de 9, 6 y 6%. En esos años, la USIA emite 14 programas de radio a la semana, en aimara y quechua algunos, y proyecta al menos diez películas al día. En 1962, USAID elabora y distribuye dos millones de libros de texto para las escuelas. (Holtey, 1961: 137; Young, 2017: 109-112)

Es sobre esa base, puesta por el “Ejército productor” y el Punto IV, que entra en vigor la Acción Cívica en el país. Tras el discurso desarrollista con el que Kennedy la anuncia está la tremenda expansión del alcance geográfico castrense en los países del Continente y con ello el incremento de su fuerza estrictamente militar. Al mismo tiempo, significa un enorme alcance para la ideología anticomunista norteamericana, pues a donde llega el programa llega su propaganda. Ésta trata de convencer a los campesinos de que los soldados son más confiables que los mineros y los obreros comunistas y más responsables que los políticos de izquierda que hablan mucho y no hacen nada. Desde luego, dejando siempre claras las bondades de USAID, de la democracia occidental y del bando norteamericano de la Guerra Fría. (*New York Times*, 1963; Baines, 1972: 473-475; Soto, 1994: 9-10)

En términos de escuelas rurales, los alcances de Acción Cívica parecen menores a los del Punto IV: entre 1962 y agosto de 1964, mantenía en construcción 156 edificios. Lo que importa siempre es la propaganda: cuando queda terminada la

escuela de Charaña, por ejemplo, están presentes Ovando, Wimert, el ministro de Defensa, General Luis Gutiérrez Granier y el jefe de la misión norteamericana, coronel Truman F. Cook. Gutiérrez agradece en nombre del gobierno "a la Ayuda Americana, a la USAID, al Ejército y a los campesinos, por la mutua y eficaz cooperación..." y el acto finaliza con la donación de una placa recordatoria hecha por Wimert para su colocación al frente del edificio. (*La Nación*, 1964a; *El Diario*, 1964; Boletín del Ministerio de Defensa, 1963)

La relación entre el éxito de Acción Cívica y la derrota de la izquierda en el campo, que falta en las explicaciones de Soto, Zavaleta y Almaraz, sale a la luz si consideramos que tanto en Achacachi como en el Valle, después de ser defenestrados los lechínistas, se implementan sendos proyectos del programa dirigidos por Barrientos y Ovando respectivamente y que luego, en la primavera de 1964, los campesinos barrientistas en esas dos regiones desplazan a los pacistas e incluso asesinan a Felipe Flores. (Zavaleta, 2011; Almaraz, 2017; Soto, 1994)

El producto más acabado del proceso es el Pacto Militar-Campesino. Originalmente llamado "Pacto de Unidad Paz-Barrientos", no es sólo el sello de la alianza entre el general de la Fuerza Aérea y los campesinos, sino una advertencia a Paz para que ponga al partido bajo la disciplina de la Célula Militar⁴ y evite "todo intento anarquizante y disociador" que pretenda "en el seno de la militancia movimientista, crear sectores, bloques o frentes u otras organizaciones." (1994, 13-14)

La presión campesina sobre el partido, a través de manifestaciones masivas y violentas, tiene en principio tres resultados: durante su IX Convención en enero de 1964, la expulsión del "Sector de Izquierda", capitaneado por Lechín, y con ello tanto la frustración definitiva de su candidatura presidencial como la liquidación de los diputados sindicalistas; el nombramiento de Rivas Ugalde, jefe de la Célula Militar, como jefe del Comité Político Nacional del partido; y finalmente, después de la Convención, el desplazamiento de Federico Fortún, mano derecha de Paz, como candidato electo por ésta a la vicepresidencia y el nombramiento para ello de Barrientos (Antezana, 2006: 2409-2450 y 2419-2420). En otras palabras, el Pacto de Unidad Paz-Barrientos es lo que le permite a los oficiales acabar con el ala izquierda del partido y al mismo tiempo ponerlo bajo su vigilancia y disciplina.

LA IMPORTANCIA DEL EJÉRCITO EN EL ESTADO

La importancia política de los militares se da también como un proceso institucional dentro del Estado. En octubre de 1961 se crea el Consejo Supremo de Defensa Nacional,

⁴ Vid *Infra*, p. 19

definido en un proyecto de ley como “el más alto organismo asesor encargado de los problemas de defensa nacional”. El presidente de la república es el “presidente nato” del nuevo organismo, al que siguen en jerarquía el vicepresidente y el ministro de Defensa como vicepresidentes. Pero bajo la fachada civilista, la “instancia de centralización y decisión” es la Secretaría General Permanente, ocupada siempre por un general en activo de las FF.AA.

El Consejo tiene atribuciones en la “organización y empleo de las Fuerzas Armadas”, pero también en la planeación general de la economía nacional: “Ejecuta planes aprobados y ordenados por el CSDN en materia económica, financiera, hacendaria, industrial, agrícola etc.” Coordina y desarrolla vías de comunicación de toda índole “con respecto a las necesidades comerciales, industriales y militares”, etc. Sus resoluciones serán “irrevocables e ineludibles para las instituciones, organismos fiscales y particulares, así como para las personas.” En el documento de justificación adjunto a la Ley se anota que “será el más alto organismo encargado de asesorar para la elaboración de los mencionados planes, decidirá las medidas que se deben adoptar y coordinará las diferentes actividades del país”. Se define además la “orientación general del Consejo” como la de “dirigir y encuadrar todas las actividades de la Nación, y en particular de las FF.AA”. Se trata, al parecer, de una instancia creada por los militares para obligar a Paz a consultar con ellos los temas centrales y para decidir ahí donde fueran más fuertes. (Gutiérrez, 1961)

Otra institución importante en el empoderamiento militar es la Escuela de Altos Estudios Militares, creada en los últimos meses del gobierno de Siles. Su objetivo es que políticos de elevada jerarquía sean instruidos por militares en temas de desarrollo y política nacional. Incluso prominentes miembros de la izquierda emenerrista acuden a empaparse del conocimiento de los oficiales: Edwin Möller, parlamentario lechinista, asiste a los cursos de 1963 y presenta para graduarse un proyecto de nacionalización de la Gulf Company. En su sínodo, el general Hugo Suárez lo rechaza por “comunista”, mientras que Ovando lo acepta por “nacionalista”. La anécdota da cuenta de la confianza que unos militares de tendencias golpistas y reaccionarias se iban ganando en el seno de la política boliviana gracias a las instituciones creadas y cobijadas por el gobierno emenerrista. (Ministerio de Defensa, 1962; Möller, 2001: 63; Corbett, 1972: 407)

LA AFINIDAD IDEOLÓGICA

Esa confianza es política e ideológica. Si Barrientos, Ovando y el resto de los mandos y oficiales golpistas son de hecho miembros del MNR, ello se debe a la política militar pacista implementada desde el principio. En primer lugar, Paz había purgado lo

que quedaba de la vieja institución: despiden a 250 de los 1,200 o 1,300 oficiales en funciones, la mayoría de entre los rangos superiores. Son echados o encarcelados 24 de los 26 generales promovidos en 1949, los que mejor podían identificarse como anti emenerristas. La purga no alcanza a los oficiales graduados entre 1941 y 1944, muy jóvenes para haber sido villarroelistas activos y que ya eran tenientes y capitanes en 1952. Para llenar los vacíos dejados por los generales, se habilita de nuevo a los villarroelistas que habían sido despachados o encarcelados durante el Sexenio.⁵ (Corbett, 192: 403)

Para ganar a los oficiales jóvenes, Paz manifiesta que deben afiliarse públicamente al partido y para eso forma, en octubre de 1953, la Célula Militar del MNR. "Los miembros uniformados de las Fuerzas Armadas -dice el Estatuto Orgánico del partido-, tendrán una Célula Nacional, Células Centrales por cada Fuerza (Ejército y Aviación), con Células Regionales por cada Gran Unidad que exista de las que dependerán tantas Sub-Células como Institutos y Unidades tengan." La lealtad y el apoyo al partido son indispensables para llegar al generalato y eso implica muchas veces el haber pertenecido a la Célula. Y viceversa, los oficiales que no juran lealtad suelen encontrar bloqueado cualquier ascenso. Con este sistema instalado, el partido comienza a incluir a los altos mandos en puestos elevados de gobierno. (Shesko, 2020: 470-471; MNR, 1960; Paz, 1960; Antezana, 2006: 2330-2331)

La dependencia de los militares se expresa sobre todo como plena coincidencia política. Un editorialista del periódico oficial del partido escribe que Barrientos es "un destacado exponente del nuevo Ejército de la Revolución al servicio de su pueblo" y traza una línea de continuidad entre él y Busch y Villarroel. Pero quien es más enfático e inclusive va más lejos que el partido en su militarismo es el ministro de Minas y ex diputado René Zavaleta, que en el Foro Político organizado en la Universidad Nacional expresa que el MNR partía del "axioma" de que "en los países semicoloniales la alianza entre los militares y la clase obrera es indispensable para llevar a cabo movimientos de liberación nacional", y que "las protestas contra la candidatura de René Barrientos están soldadas al acoso contra la Revolución en su conjunto." (Olmos, 1964; Zavaleta, 1964)⁶

⁵ El Sexenio fue el periodo que medió entre la caída del dictador nacionalista, general Gualberto Villarroel, y la Revolución de 1952. Se trata de un periodo profundamente reaccionario en el que los militares nacionalistas, adeptos a Villarroel, fueron despedidos y perseguidos.

⁶ El discurso de Zavaleta fue luego impreso como folleto por el MNR y recientemente fue recuperado por los editores de las obras completas del autor, ver (Zavaleta, 2011). Aquí he usado la versión que apareció en *La Nación* al día siguiente del Foro. Ver los comentarios al respecto de Hugo Rodas (2018: 144 y ss.)

NACIONALISMO Y “ANTIMPERIALISMO”

Si esta afinidad existe ¿por qué ocurre la ruptura que llevaría al golpe militar? Paz piensa que hay una explicación organizativa de las diferencias políticas entre los oficiales y el MNR. Los patriotas de Razón de Patria (RADEPA), la logia militar nacionalista que emerge de la Guerra del Chaco y a la que pertenece Villaruel, ya viejos, se habían retirado. Los oficiales que habían sido formados por ellos durante los días de Villaruel no pudieron reingresar al ejército posrevolucionario porque éste sin más adoptó el viejo reglamento y bloqueó a quienes no hubiesen obtenido el grado de Estado Mayor, es decir, a todos los que el Sexenio les había cerrado la puerta antes. Los oficiales más jóvenes, graduados ya en el Villaruel y en la Germán Busch, habían sido educados en Panamá con los valores del Pentágono.

Zavaleta, inconforme, le reprocha a Paz el que “hubiera que depender de los que habían visto con sus ojos a los héroes muertos”, puesto que esto indicaba que la Revolución “no había producido a sus propios héroes... al mismo tiempo que impedía la reproducción de la razón de patria entre los oficiales jóvenes” (Zavaleta, 2011: 311). Sergio Almaraz, estalinista que ejerce cargos importantes en la época, observa en su libro clásico que

Un año y medio en Panama para muchachos de clase media sin otra formación que un vago sentido de casta y un patriotismo abstracto, es suficiente para hacer de ellos miembros aptos de una fuerza supranacional, mercenaria, donde la frontera real ha sido substituida por la ideología y el mando propio por el del Pentágono. (2017: 588)

Estas explicaciones buscan la causa de la ruptura en el conservadurismo que en los militares bolivianos inculca el imperialismo norteamericano, de modo que habría alguna diferencia entre el nacionalismo del MNR y el de los militares golpistas. No hay duda de que la educación del Pentágono fortalece las ideas reaccionarias de los oficiales y forma mercenarios, pero el caldo de cultivo de todo esto yace en el nacionalismo burgués del MNR, del que Barrientos no se separa. En una carta abierta de abril de 1964, por ejemplo, insiste en siempre haber defendido “los postulados de la Revolución Nacional, el pensamiento nacionalista y revolucionario de Busch, Villaruel y Paz Estenssoro...” y se refiere al sistema anterior a 1952 como “feudal” y al “rapaz saqueo de las riquezas del país caído bajo el dominio de un grupo de explotadores que imponían gobiernos ajenos al sentir y a los intereses de los bolivianos”. (Barrientos, 1964: s.p.)

El coronel Inofuentes, ex combatiente del Chaco y fundador de RADEPA, ideólogo de la reorganización de las Fuerzas Armadas en la Dirección General de Estudios y Planificación del Ejército desde 1952. Crea el “ejército productor” y es la mente detrás de la reapertura del Villaruel. No es ningún progresista. Descontento

con la indecisión de Siles de usar al ejército para reprimir a los mineros, se queja ante el embajador norteamericano y alega que la ayuda de su país al Ejército podría llevar estabilidad a Bolivia. Poco después forma una conspiración al interior del cuerpo de Carabineros "para combatir al comunismo y sus aliados", misma que intentará asesinar a Siles. Hay que decir que su radepismo y su nacionalismo no le granjean la enemistad de los oficiales jóvenes. Por el contrario, cuando Siles lo despidió éstos se amotinaron en su defensa y a la postre consiguen su reinstalación (Shesko, 2020: 495-496; Archondo, 2023: 309).

El nexo entre los viejos radepistas y los jóvenes pro yanqui es Ovando, que en 1964 llegará a jefe de las Fuerzas Armadas. Ovando es conocido por ser el reconstructor del ejército una vez que empiezan a fluir los recursos norteamericanos y, por lo tanto, como un líder en quien confían los oficiales jóvenes. Le gustaba repetir uno de los principales motivos de Paz: el de "la absoluta identificación de ideales entre el pueblo y el ejército de Bolivia". Cuando le preguntan sobre el Acción Cívica, responde que "está en la conciencia popular la forma en que, el Ejército Nacional, en todos los ámbitos de la Patria, está empeñado en una lucha permanente por la superación de los niveles morales y económicos del pueblo al que se debe." (Dunkerley, 2017: 191-192; Field, 2016: 324-325; *El Diario*, 1961a)

Es difícil pensar que el gobierno descuidara la formación nacionalista de los oficiales, como arguye Zavaleta. La verdad es que construye un sólido complejo de formación castrense en el que se imparten sistemáticamente los valores e ideas del partido. Elizabeth Shesko escribe que si en algo se diferencia la formación castrense bajo el MNR de la que daban los liberales, es en que se concibe explícitamente "como un adoctrinamiento político de valores revolucionarios." El juramento a la bandera para los cadetes, que data de 1924, es cambiado por uno que pone a Busch y a Villarroel en el mismo estatus que a Dios y a la patria y enfatiza la independencia económica y política respecto al imperialismo norteamericano y el comunismo internacional. Oficialmente, a los cadetes se les inculca más la "conciencia" que la subordinación y se les da parte de sus derechos y deberes "como ciudadanos y defensores de la Patria." (2020: 450, 473 y 484-485). El problema no radica en la falta de nacionalismo.

Que militares tan reaccionarios compartan programa con el MNR no debe extrañarnos en lo absoluto. Éste nunca fue un partido de izquierda y su nacionalismo nunca fue el nacionalismo plebeyo que teóricos marxistas como Lenin o Mariátegui consideraran saludable si se le encaminaba hacia el internacionalismo proletario, sino que fue siempre uno elitista, chovinista, antisemita, anticomunista y pro yanqui. Sus "Bases", escritas por su importante teórico José Cuadros Quiroga, no dejan lugar a dudas. Lo que ahí se expresa como idea central es que los barones del estaño han

creado un “superestado minero” que impone su voluntad al gobierno boliviano y que la solución a ello es forjar la “Seguridad y defensa del Estado”, es decir, que los bolivianos mantengan “ante todo la propiedad de la tierra y de la producción”, así como “...la riqueza proveniente de la industria extractiva y “las actividades comerciales minoristas”.

Esta defensa de la propiedad privada se fortalece con la exigencia de “la inmediata dotación de equipos modernos al Ejército con la intervención activa de la oficialidad probada en la guerra...” y con una condena reaccionaria, propia del conspiracionismo más pueril y filo nazi, de las izquierdas y el socialismo que denuncia como “antinacional” cualquier posible relación “entre los partidos políticos internacionales y las maniobras del judaísmo, entre el sistema democrático liberal y las organizaciones secretas y la invocación del socialismo como argumento tendiente facilitar la intromisión de extranjeros...”. La prensa debía entonces “declarar ante las autoridades civiles o militares cuando contraten servicios de redactores o colaboradores extranjeros especificando los salarios que les paguen y los servicios que aquellos presten.” El partido también aboga por la prohibición de la inmigración judía “y de cualquier otra que no tenga eficacia productora.” (MNR, 1942: 41-45)

Tampoco es que el nacionalismo del MNR fuera “anti imperialista” en comparación con el de los militares. El partido hace gala de un pro norteamericanismo al que poco se podía añadir en las escuelas del Comando Sur. Ya 1954, los oficiales de la Embajada consideran que “los amargos comentarios sobre el imperialismo y las sanciones económicas habían sido reemplazadas por palabras de cordialidad”. En un discurso de febrero de ese año, Paz le dedica varias páginas a teorizar sobre cómo los economistas keynesianos habían cambiado la naturaleza del imperialismo, convenciendo a los políticos de que:

Al elevar el nivel de vida de los países atrasados hacen un buen negocio desde su punto de vista del interés nacional de esos países grandes. Así, tras de las grandes palabras de la solidaridad internacional, de la justicia, que aparecieron después de la segunda guerra mundial, como justificativo del viraje, lo que había era esa explicación teórica de que era un buen negocio el desarrollar a los países atrasados... La anterior explicación muestra que hay una mutua conveniencia entre los Estados Unidos y nosotros, o sea que hay las bases para un buen convenio como el que hemos hecho para la asistencia financiera. (Paz, 1954: 52-44)

Un año más tarde destaca en otro discurso “la amistosa actitud del Gobierno de los Estados Unidos como el más sano ejemplo de una leal y generosa colaboración, sin exigencias ni condiciones, resultante del nuevo sentido que impera en las relaciones interamericanas” (Paz, 1955: 66). Siles Suazo, apenas llega a la presidencia en 1956, dice en su discurso inaugural que “los Estados Unidos saben valorar los esfuerzos de los pueblos que han sacudido la opresión y avanzan resueltamente en el terreno

de la dignidad conquistada a precio de heroísmo" (Siles, 1956: 23). En ese sentido, el abierto anticomunismo y pro imperialismo de Barrientos y Ovando no lo aprendieron los militares sólo en Washington y en Panamá, sino en los discursos de sus jefes de partido: Víctor Paz y Hernán Siles.

Podría objetarse que pese a su discurso Barrientos le habría abierto las puertas al capital imperialista como no lo habían hecho los regímenes "revolucionarios". Aunque esto es cierto, es una diferencia cuantitativa y no cualitativa. Las inversiones masivas en la agro industria cruceña comenzaron en los últimos periodos de Paz y fue Siles, presionado de hecho por el Sector de Izquierda del MNR, quien les concedió a los patrones cruceños el 11% de las regalías por los hidrocarburos. La estabilización monetaria de Siles dirigida por Jackson Eder es en realidad iniciada por Paz, quien nombra a Eder jefe de la primera Comisión estabilizadora. La Ley de Inversiones que facilita la entrada de capitales fundamentalmente norteamericanos es dictada por Paz en 1960 y el Plan Triangular para destruir al sindicalismo minero y fortalecer a la minería mediana propiedad de capitales estadounidenses, es también su conquista. Y si la Grace Company y otros pulpos imperialistas se apoderan de Bolivia tras el golpe de Militar, Paz y Siles ya habían convertido a la minería nacionalizada en su cliente predilecto, como denunciaron desde sus curules los diputados Zavaleta y Céspedes en 1962. (Young: 67-68; *El Diario*, 1960; Almaraz: 563-567)

Esa misma afinidad pro yanqui identifica también las políticas del MNR y Barrientos respecto a la oligarquía. Si la Reforma Agraria promulgada por Paz se hace bajo los auspicios e instrucciones del Punto IV norteamericano ¿por qué Barrientos debería de ir contra ella? De esto resulta elocuente una nota de *El Día* de pocos días después del golpe militar rescatada por Amado Canelas. Según ésta, en un discurso el general habría puntualizado que ciertos ex propietarios latifundistas estaban tratando de volver a las propiedades "que no supieron hacerlas producir, para lo que incurrieron en excesos contra los campesinos que la Junta no permitiría aplicando la ley con máximo rigor contra quienes están en el error de que hemos vuelto al pasado." Para ello organiza el año siguiente una comisión especial "destinada a precautelar la efectiva realización de la Reforma Agraria y vigilar celosamente los derechos y las conquistas de los campesinos." (Canelas: 284)

Contra lo que pueda suponerse, esto no es mera demagogia. Aunque Barrientos no dinamiza el reparto agrario, tampoco lo detiene. Si bien es cierto que estuvo lejos de repartir la cantidad de títulos que había repartido Paz en sus últimos dos periodos -cuando más necesitaba del apoyo campesino contra la clase obrera-, supera con creces lo que se reparte en los primeros cinco años de la Revolución (Dunkerley: 214). No se trata de un reparto revolucionario sino de uno orientado por las necesidades del imperialismo norteamericano, tal como lo había estado durante

los doce años anteriores. Lo que es seguro, en todo caso, es que no ocurre ninguna restauración del gamonalismo ni del pongueaje, ambas instituciones condenadas por los agentes del Punto IV en Bolivia.⁷

Si hay alguna diferencia importante entre ambos nacionalismos, ésta tiene que ver con la forma en que se administran y su resultado es que los militares son, al final, más nacionalistas. Al respecto son sumamente elocuentes los hallazgos de William Brill, que escribió un informe-tesis para la Alianza para el Progreso en 1965. Tras entrevistar a docenas de oficiales en 1963, observa que el distanciamiento de éstos del MNR radica en que lo encuentran demasiado “caótico” y “revolucionario”. Por ello se ven a sí mismos como los “protectores del pueblo, el único bastión del orden en medio del caos originado por las reformas y las disputadas creadas por el MNR”. Ante sus ojos, y esto es fundamental, “los militares permanecen más nacionales que cualquier partido político.” La institución es “miembro por miembro” anticomunista y “decididamente opuesta al Sector de Izquierda del MNR”; Brill dice que no pudo hablar con un solo oficial que no dijera que el ejército no permitiría que ninguno de esos dos bandos llegara al poder. (Brill, 1965: 90-91)

Lo que podemos llamar el comunismo “ostensible”, coformado por el POR y el PC, no contempla la toma del poder como parte de su programa. Sin embargo, sí que están detrás de la escalada huelguística que empieza en 1960, en particular el POR: si en ese año hay 152,075 días de huelga, en 1961 hay 489,789. Entre los huelguístas y el gobierno está el Sector de Izquierda del MNR, capitaneado por Lechín, quien le ha prometido a Paz contener al movimiento obrero a cambio de la presidencia en 1964. Para garantizar la candidatura, éstos “izquierdistas” no pueden apoyar las huelgas, pero dado que son mayoritariamente líderes sindicales, tampoco pueden combatirlos abiertamente. De ahí que se limiten a criticar la represión en el Congreso. A cada huelga o manifestación sigue un estado de sitio y a éste una interpelación parlamentaria del lechinismo contra el ministro de Defensa; a continuación viene un regaño del poder ejecutivo al Sector de Izquierda y ese ciclo se repite con cierta regularidad hasta la crisis de diciembre de 1963. (Young 2017: 85; Antezana, 2006: 2338; *El Diario*, 1961d, 1961f y 1963a)

Esa actitud vacilante frente a la represión disgusta a la Casa Blanca y al Pentágono, que quieren a Lechín fuera de la carrera presidencial. La intensa campaña que montan contra él llega al culmen con la crisis de los rehenes en diciembre de 1963 y termina cuando en enero siguiente el Sector de Izquierda es finalmente expulsado del MNR. La posición del Ejército es clara desde el principio. En febrero de 1963

⁷ En una investigación con un alcance temporal mayor, sería pertinente abordar las coincidencias y diferencias entre todo esto y la política e ideología de los regímenes militares nacionalistas de Toro, Busch y Villarroel. Como cada uno de ellos reviste su propia complejidad, es imposible abordarlos debidamente en este ensayo.

Ovando emite una orientación confidencial en la que advierte que para enfrentar la inestabilidad el Ejército debe cerrar filas y los oficiales no deben “banderizarse con ninguno de los sectores en que infelizmente se ha dividido el partido de gobierno, teniendo en cuenta la lealtad que el Ejército debe al pueblo, al Capitán General y al gobierno legalmente constituido.” (Ovando, 1963)

A pocos días de la crisis de los rehenes, la Célula Militar expresa públicamente su lealtad a los principios de la Revolución y del MNR y su acatamiento “a la alta dirección partidaria al margen de sectores o personalismos.” Durante la crisis, Ovando califica a Lechín y su sector de “incondicionales servidores del comunismo internacional”. Al año siguiente, cuando la ruptura se ha producido y algunos izquierdistas quieren volver al MNR, la Célula se pronuncia enfáticamente en contra. (*La Nación*, 1963; 1964d, 4; *El Diario*, 1963b)

Pero los militares no se conforman con la expulsión de Lechín y consiguen, con la anuencia campesina, la candidatura de Barrientos. Paz se ha quedado sólo, con ellos y su círculo más cercano como únicos aliados y como celosos vigías del partido. Todos sus enemigos de izquierda y derecha se alían en una coalición sin principios que desata un verdadero caos a escala nacional: huelgas, motines universitarios y una guerrilla falangista en Santa Cruz son el prólogo de un nuevo estado de sitio en septiembre. No sin cierto cinismo, Barrientos critica la represión pacista y la usa como pretexto para finalmente dar el golpe militar del 4 de noviembre. Lo cierto es que para entonces las Fuerzas Armadas son los únicos polines en los que se sostiene el gobierno.

Con las milicias campesinas copadas por el barrientismo y el movimiento obrero agrupado en el nuevo partido de Lechín, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista, no habrá nadie que defienda al presidente, último reducto del gobierno civil. Detrás de Barrientos están el Pentágono y la CIA, hartos de la incapacidad del MNR de garantizar plenamente la seguridad de las inversiones norteamericanas, aunque el Departamento de Estado siguiera respaldando a Paz hasta muy poco antes. (Zavaleta, 2011: 299-301; Dunkerley, 2017: 194-197; John, 2009: 182-183; Field, 2016: 346-352)

Si enmarcamos esta cadena de acontecimientos en lo anotado por Brill, podemos intuir la lógica militar: es preciso acabar con el Sector de Izquierda, pues no es sino la careta hipócrita de la “conjura comunista internacional”. Pero logrado esto ¿por qué tolerar que el candidato a vicepresidente sea Federico Fortún, que en el pasado no hizo sino reprender a los lechinistas luego de cada impugnación parlamentaria al ministro de Defensa? Y luego de desplazarlo a él e imponer la candidatura Barrientos ¿por qué permitir que quien siga a cargo de todo sea Paz Estenssoro, otro civil que no hizo contra Lechín más que nombrar al tibio Fortún para que los reprendiera

después de cada impugnación parlamentaria al ministro de Defensa? ¿Es que en verdad Paz, Fortún, Zavaleta, el periódico *La Nación*, hacen lo suficiente por salvar “la vida misma de todo aquello que constituye la esencia misma de la bolivianidad: su tradición cristiana y democrática, sus libertades individuales, sus instituciones y los caros derechos de todos difícilmente ganados”⁸? ¿quiénes son los verdaderos nacionalistas? ¿Quiénes dictan un estado de sitio tras otro para luego permitir que los militares sean reprendidos por los “comunistas” en el Congreso? ¿no lo son más bien quienes trabajan hombro con hombro con los campesinos y luego ponen el cuerpo en la lucha contra el enemigo comunista?

Como escribe Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, los militares se cansan de “jugar al estado de sitio” y llegan a la conclusión de que a la nación hay que salvarla “...de una vez y para siempre, proclamando su propio régimen como el más alto de todos y descargando por completo a la sociedad burguesa del cuidado de gobernarse por sí misma...”. Barrientos no sólo pasa a la historia por asesinar al Che, sino por implementar el tenebroso “Sistema de mayo”, uno de masacres y asesinatos en las minas y fábricas cuyo objetivo último es disminuir en un 50% el salario de los obreros y reducir a su mínima expresión la nacionalización de las minas, entregando toda la minería mediana a la Grace Company y a otras multinacionales imperialistas, al tiempo que se incrementan exponencialmente las inversiones norteamericanas en Santa Cruz, patria chica de una burguesía agraria que se volvería la más reaccionaria y racista de Bolivia. (Marx, 1978: 30-31; Almaraz, 2017: 591-622; Eckstein: 1983, 112-113)

Por último, hay que añadir que esa diferencia política dentro del MNR -al que Barrientos nunca renuncia formalmente- se alimenta también de cierto rencor social, mismo que hay que atribuir a las contradicciones típicas de los regímenes populistas burgueses: se crean unas expectativas que son imposibles de satisfacer para una burguesía débil y dependiente del imperialismo. El historiador Pierre Lavaud sugiere que las duras condiciones de la época del “ejército productor” representan para la tropa y oficiales una verdadera humillación, pues son tratados no como la casta que aspiran a ser, sino como albañiles y campesinos. A esto se añade la brutalidad de la educación militar. Según la investigación de Shesko, el abuso, la jerarquización y división racial de las tareas, el trabajo excesivo, las burlas machistas y las raciones miserables regían la vida de los reclutas. Lo que se forja entonces es un muy duro rencor contra el gobierno y la burocracia civil que vive bien y se queda con la mayor tajada del pastel. (Lavaud, 1998: s.p.; Shesko, 2020: 485-486)

⁸ La cita corresponde a la declaratoria de estado de sitio del 7 de junio de 1961, publicada en primera plana por *La Nación* (1961c)

El rencor se vuelve más fuerte cuando los oficiales que quieren escalar en la pirámide social son rechazados por la élite porque ésta encuentra inaceptables el populismo y el policlasismo del MNR.⁹ En otras palabras, oficiales y soldados terminan siendo presas de la contradicción que atraviesa entonces a toda la sociedad boliviana. Si a los campesinos, obreros y clases medias que componen el ejército se les abren las puertas del ascenso social, y esto es, de la sociedad burguesa, la sociedad burguesa los rechaza porque los identifica no con lo que en verdad son: los guardianes de la propiedad privada, sino con lo que el partido pretende que sean: la encarnación de una alianza de clases de la que la burguesía no puede sino avergonzarse.

En ese contexto Ovando y Barrientos son queridos por la tropa porque consiguen un incremento tras otro de los recursos norteamericanos que se reflejan en mejoras en los salarios y los equipos. Si los oficiales aceptan al Pentágono como verdadero jefe es porque es el único que se interesa por sus expectativas frustradas. La idea original de Paz de que un ejército compuesto por obreros, campesinos y clase media sería el ejército propio del régimen impuesto por esa alianza de clases se vuelve contra él, pues en el marco de la sociedad burguesa que él ha defendido, las expectativas de los soldados sólo pueden ser satisfechas por aquél que premie en dólares el aplastamiento brutal de los obreros, los campesinos y la clase media.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBÓ, X. (1979); "Achacachi: Medio siglo de lucha campesina", *Obras selectas de Xavier Albó*, tomo III, La Paz, CIPCA
- ALMARAZ, S. (2017); *Réquiem para una república*, en *Obra Reunida*, Estudio introductorio de Mario Murillo, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional
- ANTEZANA, L. (1992); *Historia secreta del MNR (1952-1956)*, La Paz, Juventud
- ANTEZANA, L. (2006); *Historia secreta del MNR: La Contrarrevolución del 4 de noviembre de 1964*, La Paz, Instituto Carlos Montenegro

⁹ Lavaud apoya esta tesis en un par de testimonios. Uno de ellos es el siguiente: "Torrelío es un hombre sumamente modesto. Él era soldado clase del regimiento de Viacha y como mecánico o chófer va a dar al ministerio del Interior en donde es ministro el señor Federico Fortún. Entonces se está abriendo el Colmil y el ministro lo empuja. Torrelío entra al Colmil. Ya no quiere ser este chico humilde, proscrito, que era cuando entró al Colmil, ¿no? Se empieza a crecer. Él empieza a ver que tiene que ser militar. Él enamora con la hija de Federico Fortún. Entonces, hay el detalle de que sábado y domingo están allí, que van en coche, que montan a caballo [...]. Pero, poco a poco, no le gusta a él que sus camaradas lo identifiquen con esta revolución, ni con esta gente. Y se convierte en el enemigo por excelencia de todo lo que era revolucionario" (1998, s.p)

- BAINES, J. (1972); "U.S. Military Assistance to Latin America: An Assessment", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Nov., 1972, Vol. 14, No. 4, Special Issue: Military and Reform Governments in Latin America, pp. 469- 487
- BLASIER, C. (1971); "The United States and the Revolution", James Malloy y Richard Thorn, Eds. *Beyond Revolution. Bolivia since 1952*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press
- BRILL, W. (1965), "Military Civic Action in Bolivia", University of Pennsylvania, Tesis doctoral
- CANELAS, A., (1966), *Mito y realidad de la Reforma Agraria*, La Paz, Amigos del Libro
- CORBETT, CH. (1972); "Military Institutional Development and Sociopolitical Change: The Bolivian Case", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Noviembre, Vol. 14, No 4. Número especial: "Military and Reform Governments in Latin America", pp. 399- 435
- DANDLER, J. (1984); "Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba (1952-1952)", en JORGE DANDLER y FERNANDO CALDERÓN, Eds., *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, Cochabamba, CERES
- DUNKERLEY, J. (2003); *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional
- ECKSTEIN, S. (1983); "Transformation of a "Revolution from Below"- Bolivia and International Capital", *Comparative Studies in Society and History*, No. 25, V. 1
- FIELD, T. (2016); *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, La Paz, Ministerio del Trabajo
- HOLTEY, J. (1987), *Victor Paz Estenssoro. A Political Biography*, Arizona
- IRIARTE, G. (1981); "El sindicalismo campesino en Bolivia", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Volumen 27, número 103
- JOHN, S. (2009); *Bolivia's Radical Tradition. Permanent Revolution in the Andes*, Tucson, University of Arizona Press
- KIRKLAND, R. (2003); *Observing Our Hermanos de Armas. U.S. Military Attachés in Guatemala, Cuba, and Bolivia, 1950-1964*, Nueva York, Routledge
- KOHL, J. (2021); *Indigenous Struggle and the Bolivian National Revolution*, Nueva York, Routledge,
- LAVAUD, J.P (1998); *El embrollo boliviano: Turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*, Lima: Institut français d'études andines. Disponible en <http://books.openedition.org/ifea/3429>
- LEHMAN, K. (1999); *Bolivia and the United States: A Limited Partnership*, Georgia, University of Georgia Press

- MACEKURA, S. (2013); "The Point Four Program and U.S. International Development Policy", *Political Science Quarterly*, Vol. 128, No. 1, pp. 127-160
- MARX, KARL, (1978), *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Progreso, Moscú
- MÖLLER PACIERI, E. (2001); *El Dios desnudo de mi conciencia revolucionaria. Autobiografía y revolución nacional*, La Paz, Plural
- PALMER, R. (1979); "Politics and Modernization: a Case Study of Santa Cruz, Bolivia", Los Ángeles Universidad de California, tesis de grado
- PRUDEN, H. (2012); "Las luchas "cívicas" y las no tan cívicas: Santa Cruz de la Sierra (1957-1959)", *Ciencia y Cultura*, no. 9
- RODAS, H. (2018); *René Zavaleta: Expresión barroca y bonapartismo*, México, UNAM
- SANDERS, E. (1976); "The Quiet Experiment in American Diplomacy: An Interpretative Essay on United States Aid to the Bolivian Revolution", *The Americas*, Julio, Vol. 33, No. 1, pp. 25-49
- SHESKO, E. (2020); *Conscript Nation. Coercion and Citizenship in the Bolivian Barracks*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press
- SOTO, C. (1994); *Historia del Pacto Militar-Campesino*, Cochabamba, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social
- YOUNG, K. (2017); *Blood of the Earth. Resource Nationalism, Revolution and Empire in Bolivia*, Austin, University of Texas Press
- ZAVALETA, R. (2011); *La caída del MNR*, en *Obra Completa*, Vol. 1, La Paz, Plural
- ZAVALETA, R. (2011b); *La Revolución boliviana y la cuestión del poder*, en *Obra Completa*, Vol. 1., La Paz, Plural

FUENTES

- BARRIENTOS, R. (1964); "A mis camaradas de las FF.AA. de La Nación", Repositorio de la Universidad Mayor de San Andrés, disponible en <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/9409>
- GUTIÉRREZ GRANIER, L. (1961); Oficio a José Antonio Arze, 18 de octubre, Archivo Histórico y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Presidencia de la República, 0973
- Ministerio de Defensa (1963), Boletín del Ministerio de Defensa, No. 28, 18 de marzo, Archivo Histórico y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Presidencia de la República, 1666
- Ministerio de Defensa (1963); diversos oficios, Archivo Histórico y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Presidencia de la República, 0973
- Movimiento Nacionalista Revolucionario (1942); *Bases y principios de acción inmediata*, La Paz

- Movimiento Nacionalista Revolucionario (1960); “Estatuto Orgánico”, La Paz, MNR, Repositorio de la Universidad Mayor de San Andrés, disponible en: <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/7185>
- OVANDO CANDÍA, A. (1963); Oficio a la Casa Militar, Archivo Histórico y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Presidencia de la República, 1666-U
- PAZ ESTENSSORO, V. (1953); Decreto Supremo No. 3458 del 24 de julio, Derechoteca, disponible en <https://www.derechoteca.com/gacetabolivia/decreto-supremo-3458-del-24-julio-1953>)
- PAZ ESTENSSORO, V. (1953b); “Mensaje del presidente Víctor Paz Estenssoro al pueblo de Bolivia”, La Paz, Secretaría de Prensa y Comunicación, Repositorio de la Universidad Mayor de San Andrés, disponible en <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/9107>
- PAZ ESTENSSORO, V. (1954); “Mensaje al pueblo del excelentísimo señor presidente, Víctor Paz Estenssoro”, La Paz, Secretaría de Prensa y Comunicación, Repositorio de la Universidad Mayor de San Andrés, disponible en <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/9248>
- PAZ ESTENSSORO, V.(1955); “Mensaje al pueblo el 6 de agosto de 1955”, La Paz, Subsecretaría de Prensa, Información y Propaganda
- SILES SUAZO, H. (1956); “Hacia la consolidación de la Revolución Nacional”, Discurso ante la VII Convención del MNR, La Paz, Repositorio de la Universidad Mayor de San Andrés, disponible en <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/8900>
- SILES SUAZO, H. (1956b); “Mensaje a La Nación”, La Paz, Repositorio de la Universidad Mayor de San Andrés, disponible en <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/8902>

HEMEROGRAFÍA

- El Diario*, (1960), “Ley de inversiones extranjeras”, 21 de diciembre, p. 4
- El Diario*, (1961a) “Calificóse de importante el aporte de escuelas de EE.UU. en Caribe para la tecnificación de las FF.AA”, 18 de enero, p. 3
- El Diario* (1961b); “Ante la presencia del ejército milicias de Santa Cruz se replegaron al monte”, 3 de agosto, p. 7
- El Diario* (1961c); “Es improbable que se cumpla en Santa Cruz un anuncio de Huelga General de la COD”, 4 de agosto, p. 4
- El Diario* (1961d); “El presidente Paz Estenssoro reiteró ayer su decisión de imponer el orden”, 17 de agosto, p. 7

- El Diario* (1961e); "Muertos y heridos en un sangriento choque entre milicias y el Ejército en Santa Cruz", 20 de agosto, p. 3
- El Diario* (1961f); "El Ministro de Defensa levanta los cargos de un diputado contra las FFAA", 20 de agosto, p. 7
- El Diario* (1963a); "Acusó al gobierno de tratar de descabezar al sector minero" 14 de agosto, p. 5
- El Diario* (1963b); "Estamos contra la anarquía: Ovando", 13 de diciembre, p. 1
- El Diario* (1964); "Las FFAA, mantienen 4.000 kilómetros de nuestra red caminera", 14 de septiembre, p. 1
- La Nación* (1961a); "Ante amenaza comunista el MNR dice que cuando se den condiciones históricas se profundizará la Revolución Nacional", 1 de junio, p. 5
- La Nación* (1961b); "Clímax de la provocación roja", 7 de junio, 4
- La Nación* (1961c); "El Partido Comunista fue sorprendido en plan de asalto frontal al gobierno nacional", 7 junio, p. 1
- La Nación* (1963); "FFAA, reiteran su decisión de mantener el orden constituido"; 7 de diciembre, p. 4
- La Nación* (1964a); "Acción Cívica de las Fuerzas Armadas", 4 de agosto, p. 2
- La Nación* (1964b); "Minero de base denunció en el parlamento abusos de los rojos", 25 de agosto, p. 5
- La Nación* (1964c); "Violencias comunistas"; 14 de septiembre, p. 4
- La Nación* (1964d); "célula militar no está de acuerdo con gestiones de reunificación", 8 de mayo, p. 4
- New York Times* (1963) "American Armies Discuss Subverssion", 16 de junio, p. 3
- OLMOS SAAVEDRA, R. (1964); "Candidatura de un general revolucionario", *La Nación*, 25 de marzo, p. 1
- ZAVALETA, R. (1964), "La reelección de Paz es una nominación que encaja en el realismo político del país", *La Nación*, 9 y 10 de mayo de 1964, pp. 1 y 3.